

# La Nueva España

DIARIO INDEPENDIENTE DE ASTURIAS

---

ASTURIAS, 05/09/2002

AVILES

## Una vida entre vidrio

Cristalería inicia la celebración de su 50.º aniversario con un homenaje a sus jubilados

Marián MARTÍNEZ

Saint-Gobain Cristalería inicia hoy, con un homenaje a sus jubilados, la celebración de sus «bodas de oro» en Avilés. Cincuenta años en los que cientos de personas han pasado su vida laboral en esta factoría, que ahora es una de las más importantes del grupo vidriero francés y que en 1952 trajo a cientos de familias desde Arijá (Burgos) para trabajar en sus nuevas instalaciones.

Saint-Gobain fue fundada en Francia en 1665 por Luis XIV para la fabricación de los espejos del palacio de Versalles. Cristalería Española se constituyó en 1905 con un capital de 4,5 millones de pesetas, tras un acuerdo entre el empresario aragonés Basilio Paraíso y Saint-Gobain. Un año después comenzó su construcción en Arijá (Burgos) y en 1908 empezó a funcionar.

Manuel Hoyos Hoyos y Emilio Prieto González, jubilados de Cristalería en Avilés, recuerdan cómo sus padres y sus vecinos de Arijá «se dejaron la piel y los pulmones» en aquella primera fábrica. «Aquello era un forzamiento de musculatura. Desde trasladar cargas de hasta doscientos kilos a cuestras, hasta soplar como locos para hacer el vidrio y luego trabajarlo manualmente... Eran tiempos muy duros y muy difíciles», recuerdan.

En 1952 comenzó la construcción del embalse del Ebro y entonces se planteó el traslado de la factoría a otro lugar. La dirección de la empresa estudió varias posibilidades y al final se decantó por Avilés. El padre de Emilio fue de los últimos que abandonó la fábrica de Arijá, en la que se jubiló. Su hijo decidió seguir a sus vecinos y parientes hacia su nuevo destino. «Primero vinieron los padres y luego les seguimos los hijos. El mío ya había empezado a trabajar en Cristalería con doce años. ¿A dónde iba a ir?, si todos vivíamos de eso», recuerda Manuel. «Al final, de los 1.300 obreros que entonces tenía la fábrica de Avilés, igual sólo un centenar eran de aquí. El resto éramos todos arijanos, que llegamos con una mano delante y otra detrás sin saber ni adónde nos veníamos. Igual nos trasladamos más de 400 familias», recuerdan estos jubilados entre discusiones amistosas sobre el número de emigrantes de su pueblo y cómo creció la compañía.

Fueron épocas muy duras, «años de miseria y de pobreza», coinciden Emilio y Manuel. Pero poco a poco las cosas comenzaron a cambiar. «El primer mes cobré 625 pesetas. Era muy poco, pero ¿sabe lo que valorábamos? Que aunque el trabajo era similar, la fábrica era mucho más moderna y claro, en comparación, pues aunque trabajábamos mucho era más descansado. Claro que nada que ver con lo de ahora. Estamos hablando de otra época muy distinta. Aquí empezó lo de los turnos y esas cosas, y lo que se producía en Arijá en un año se hacía aquí en un mes. Resultaba impresionante», relata Manuel.

Estos dos jubilados de Cristalería recuerdan ahora con cariño aquellos tiempos. «Nunca jamás tuvimos ningún problema. Aquí nos recibieron muy bien y la integración fue estupenda». Emilio se casaría unos años después con una vecina del barrio de Rivero y

Manuel haría lo propio pero con una mujer de Arijá con la que apenas hablaba en su pueblo.

Pero los grandes cambios llegaron en la década de los años setenta. «Se veía que la fábrica evolucionaba poco a poco, que se iba incorporando maquinaria y nuevos métodos. Ahora, del setenta para acá el cambio fue impresionante. Las máquinas que se metieron y la forma de trabajar ya no tenían nada que ver con aquello a lo que estábamos acostumbrados. Y así fue, que cuando nos quisimos dar cuenta sobrábamos la mitad. ¿A por quién fueron? A por los mayores, que nos ofrecieron unas condiciones estupendas para prejubilarnos, y así lo hicimos», resume Emilio.

Ambos han vuelto alguna vez a la factoría para visitarla. «¿Ha visto usted los muñecos de hierro? Es algo tremendo. La cantidad de gente que había en las líneas y ahora...», dice Emilio refiriéndose a los robots que se utilizan para la fabricación del vidrio y de los parabrisas.

Manuel y Emilio esperan con ansia el homenaje que Saint-Gobain Cristalería rinde hoy a sus jubilados con una misa a las doce en la iglesia de Santo Tomás de Cantorbery y un almuerzo posterior en un restaurante gijonés, al que les trasladarán en autobús. «La empresa no nos ha dado nada que no fuera nuestro, que no nos lo trabajásemos. Pero es un detalle que todos los años se acuerden de nosotros en Navidad y nos reúnan para comer, porque nos volvemos a encontrar y recordamos también a los que ya han fallecido. Que en unas fechas tan señaladas nos tengan en cuenta, pues es una satisfacción. Piense que en la mayor parte de las empresas no se vuelven a acordar de sus jubilados», razona Manuel.

Es, pues, un homenaje a los hombres que dedicaron su vida a Cristalería.